

*VIDAS OBLICUAS:  
ASPECTOS TEÓRICOS  
DE LA NUEVA BIOGRAFÍA EN ESPAÑA  
(1928-1936)*

*Enrique Serrano Asenjo*



Prensas Universitarias de Zaragoza

## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	11
CAPÍTULO I. LA <i>NUEVA BIOGRAFÍA</i> : UNA APROXIMACIÓN AL MARCO EUROPEO .....	17
1. Generalidades .....	17
2. Giles Lytton Strachey, el último victoriano eminente .....	28
3. El anglófilo André Maurois y sus <i>Aspects de la biographie</i> ...	42
4. Virginia Woolf, entre el granito y el arco iris.....	53
5. Un retratista llamado Emil Ludwig.....	58
6. Stefan Zweig, el hombre que quiso ser Balzac .....	62
7. Coda: Una antología desde la última vuelta del camino.....	67
CAPÍTULO II. EL CASO ESPAÑOL: CONSIDERACIONES GENERALES .....	69
1. El penoso viaje a España de los amigos de Gerald Brenan .	69
2. Logros y límites del pionero Ricardo Baeza .....	71
3. Algunos lectores con voz .....	75
4. Inciso sobre editoriales y colecciones .....	80
5. Biógrafos: Policías, médicos, asesinos .....	84
6. El extraño caso del doctor Marañón .....	90
7. RAMÓN .....	93
CAPÍTULO III. JOSÉ ORTEGA Y GASSET (Y EUGENIO D'ORS) .....	107
1. Recuerdos de Rosa Chacel y una colección de vidas .....	107
2. Circunstancia, convivencia, literatura .....	115

3. Pidiendo una biografía desde dentro .....	118
4. La vida humana como género literario .....	123
5. Galileo Galilei y el hombre perdido .....	127
6. Goya: Un sistema de posibilidades .....	130
7. Ángeles de Eugenio d'Ors .....	136
 CAPÍTULO IV. <i>REVISTA DE OCCIDENTE</i> .....	 143
1. Una publicación de minorías, un género mayoritario y su toma de conciencia .....	143
2. Trazas vitales .....	145
3. Un hombre enamorado del pasado, Antonio Marichalar ..	149
4. Entre décadas: Algunas normas y balances parciales .....	157
5. Ideas sobre la biografía del autor de <i>Luis Candelas</i> .....	165
6. Zweig retratado por Ricardo Gullón y otros artículos fi- nales .....	173
 CAPÍTULO V. BENJAMÍN JARNÉS .....	 179
1. Dos recensiones en <i>Revista de Occidente</i> (1929) .....	179
2. Una biografía de éxito con su «Nota preliminar» .....	184
3. El hombre moderno, su vacío .....	191
4. Cara y cruz de 1935 .....	193
5. Diálogo tendencioso sobre un suicida mundialmente cono- cido .....	199
6. Donde un biógrafo viejo se convierte en héroe .....	205
 BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA .....	 209

## PRÓLOGO

En septiembre de 1944 *La Estafeta Literaria* publicaba una encuesta un tanto curiosa. Fue dirigida a diversas librerías y editoriales: Espasa-Calpe, La Nave, Librería Pueyo, Librería Dosat, Biblioteca Nueva, Afrodiseo Aguado, Librería Génova, Librería Letras y Librería Ruiz Hermanos. El cuestionario estaba formado por las siguientes preguntas: ¿qué libro han vendido ustedes más en lo que va de año, una biografía o una novela?, ¿a qué atribuyen ustedes esta diferencia de venta? y ¿qué título ha sido el preferido en estas modalidades? Salvo Espasa-Calpe, que era uno de los sellos editoriales que más se habían comprometido con el género biografía en los años anteriores, en todos los casos el mercado da prioridad a la novela y varias respuestas hablan de la saturación de biografías por parte del público. El discreto lector coetáneo acaba por percibir que tiene más relieve la «derrota» de los narradores de vidas que la victoria de los narradores. Estamos ante un síntoma inequívoco de lo que había sido una moda espectacular del periodo de entreguerras en Europa que llegó a España a finales de los años veinte.

La encuesta, en realidad, parecía acompañar a un artículo de Antonio Bermejo de la Rica con un título, al menos, tan llamativo como las cuestiones adyacentes: «Biógrafos y novelistas. El asombro de los literatos ante la invasión de las biografías». El ensayo demuestra haber asimilado bien algunos de los mejores logros de las reflexiones propiciadas por el fenómeno editorial aludido. Es decir, desde esas alturas cronológicas discurre sobre fronteras, lo que no deja de ser un modo eficaz de ir haciendo balance. En efecto, sobre todo advierte de los contactos de la biografía con la historia y con la novela. El biógrafo ha de conocer al personaje y su época como si de un historiador se tratase, «pero cuando tenga a su disposición

todos los materiales deberá fundirlos, moldearlos, estilizarlos, darles forma y visión artística y presentarlos en lenguaje apropiado, claro, directo, atractivo, ameno y todo ello sin caer ni un solo momento en los dominios de una fantasía censurable». Y acaba por concluir que esta difícil modalidad de escritura mantiene una posición «literario-científica». Quizá un par de leves reproches cabe hacer a su argumentación: no mencionar un tercer límite, repetidamente vulnerado por los biógrafos del momento, el del ensayo; y presentar la avalancha de «vidas» como consecuencia, en parte, de una reacción contra la teoría marxista de la historia, que da preponderancia a las masas sobre los «héroes».<sup>1</sup> Sin duda la España de la alta postguerra, con un conflicto planetario de fondo, ayuda a entender un poco la razón de ser de esta última consideración.

El relato que se agotaba en nuestro suelo de esa forma, pues las cosas no fueron las mismas desde el 36, había comenzado fuera en 1918 con la publicación por Lytton Strachey de sus *Eminent Victorians*, texto al que seguirían *Queen Victoria* (1921) y *Elizabeth and Essex* (1928). La nueva biografía, biografía entendida como arte, iniciaba así una andadura en la que se situaban los André Maurois, Stefan Zweig y Emil Ludwig, principalmente. En cuanto a España, el establecimiento de la nueva moda hay que ubicarlo alrededor de 1928: por entonces *El Sol* crea un apartado de «Biografías» en su sección de reseñas literarias; Antonio Marichalar publica una de las primeras noticias sobre el amigo de Gerald Brenan por estos lares y probablemente la más perspicaz, «Las “vidas” y Lytton Strachey», que sale en *Revista de Occidente*, donde ese año aparecen el mayor número de trabajos vinculados al género de toda su trayectoria; y *Goya*, de Ramón Gómez de la Serna, la primera de sus biografías «grandes», se edita en La Nave. En fin, ya 1929 ve nacer la principal colección de nuevas biografías en España: las «Vidas españolas del siglo XIX», luego llamadas «Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX», de Espasa-Calpe, además de textos teóricos esenciales de Benjamín Jarnés como «Vidas oblicuas» o «Nueva quimera del oro», que salen a la luz, una vez más, en *Revista de Occidente*, y, claro, *Sor Patrocinio, la monja de las llagas*.

---

1 Las otras dos causas aducidas sobre el auge de la biografía son: el deseo de conocer el pasado en obras amenas, sin erudición histórica, y el agotamiento de la novela.

Pero ya 1927 había visto la aparición de *Mirabeau o el político*, de José Ortega y Gasset, y «Escuela de Plutarcos», del siempre atento Marichalar, en la revista de Ortega precisamente. Incluso detalles más diminutos apuntan hacia el acontecimiento por venir. Por ejemplo, una reseña, en principio bastante anodina, del gran lector que fue José Díaz Fernández (1927) sobre la obra de Ramón de la Serna *Antonio Ruiz. La vida extraordinaria del campeón de Europa*, donde se contaba la existencia de dicho boxeador de los pesos pluma. Allí, el joven colaborador de *El Sol* señala: «El género biográfico no ha sido hasta ahora cultivado gran cosa entre nosotros. Anuncios editoriales recientes parecen animarlo un poco».

Como se ve, nos hallamos ante una serie de indicios que remiten de forma más o menos directa a la figura del profesor Ortega, así que en él y en su círculo nos centraremos en lo que sigue. En última instancia, la obra del escritor madrileño ilustra bien las dimensiones del nuevo género en la literatura española. Y es que, aunque contamos con un puñado de libros importantes (el *Osuna* de Marichalar, el *Candelas* de Espina o el *Bécquer* de Jarnés), faltan en nuestras letras títulos capaces de codearse con *Queen Victoria*, *Disraeli*, *María Estuardo* o *Napoleón*; mientras que los textos de teoría sí están al nivel de lo que se hace fuera, con el único reparo de que éstos se encuentran diseminados y, con harta frecuencia, carecen de una sistematización que hubiese multiplicado su trascendencia. Con lo dicho casi se acaba de describir la relación entre Ortega y Gasset y la biografía, un género que, por otro lado y como se verá más tarde, le parecía absolutamente crucial. Ortega en varias ocasiones se refiere a ella, por lo general con brevedad, pero no construye ninguna biografía de verdad, todo lo más esbozos, tan inteligentes como todo lo suyo, mas, a la postre, bosquejos. Al respecto, un discípulo del maestro sirve de excepción que confirma la regla; en él, y en los años anteriores a la guerra, teoría y práctica conviven de manera intensa y persistente, por lo que dan sus buenos frutos. Se trata, obviamente, de Benjamín Jarnés.

En lo que, desde luego, también se estuvo a la par de Europa, no en vano hemos empezado por ahí, es en el terreno mercantil. No se habrá de olvidar que el género biográfico gozó de una extraordinaria popularidad; estamos ante verdaderos *best-sellers*, una cualidad que puede encarnar, a lo mejor en el borde de la parodia, la *Revista Biografías. Publicación semanal*, dirigida por el novelista y dramaturgo Eduardo Barriobero y Herrán. El hecho de que surja ya en 1930, indica con qué celeridad se ha asentado la